

Diplomacia vaticana en Chile

Por Maximiano Errázuriz

La diplomacia de la Santa Sede está considerada como una de las mejores del mundo. Los sacerdotes que allí se preparan a fin de representar a la Ciudad del Vaticano en los distintos países reciben una sólida formación profesional que, unida a los conocimientos filosóficos y teológicos que todo sacerdote debe adquirir durante siete años de preparación, los transforma en los mejores representantes de una Iglesia que día a día recibe más ataques internos y externos de enemigos que desean su destrucción definitiva para controlar desde Pekín a Moscú a esos fieles.

En muy pocas oportunidades vemos a representantes diplomáticos de la Santa Sede pronunciarse o tomar posiciones en contiendas políticas o religiosas. Para que intervengan es necesario que se trate de materias muy graves o de luchas cuyas proyecciones la Iglesia, con más perspectiva que los propios combatientes, es capaz de apreciar en su exacta dimensión y gravedad.

Hace algunos días fuimos testigos de la anárquica condena católica al régimen de Laos, que había atacado a la Iglesia. La misma actitud adoptó frente a la resolución de algunos médicos norteamericanos que autorizaron la eutanasia de una joven que padece una enfermedad irreparable. Con igual energía condenó la Iglesia la esterilidad obligatoria que el Gobierno de India pretende imponer a doce millones de ciudadanos, de los decísiles en edad de procrear.

LA IGLESIA DEL SILENCIO

En nuestro país han aparecido últimamente dos obras que, tratando sobre temas religiosos, difieren substancialmente en su forma y contenido: "HISTORIA DE LOS CRISTIANOS PARA EL SOCIALISMO EN CHILE", cuya autora es la conocida periodista Teresa Donoso Lopera, y "LA IGLESIA DEL SILENCIO EN CHILE", publicada por el grupo de defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (T.F.P.), más conocido como Fiducia.

En el primer caso se trata de una obra que no emplea adjetivos calificativos; donde se incluye gran cantidad de documentos y que está destinada a mostrar cómo, mientras un grupo de laicos y sacerdotes se alejaron de Dios para tomar la bandera del comunismo, la inmensa mayoría de los sacerdotes, que representan a la Iglesia de Cristo, siguió otra senda y condenó a los primeros. En la obra de Teresa Donoso se percibe y siente la profunda religiosidad de su autora y el dolor que para ella encierran los hechos que relata. En ningún momento se ataca a la jerarquía de la Iglesia, en cuanto tal, ni Teresa pretende sacar partido de la actitud asumida por el grupo de "los ochenta".

El libro de Teresa Donoso sirvió de lección a muchos que parecían haber olvidado el auténtico camino ("Yo soy el camino, la verdad y la vida...") y no provocó reacción favorable en los enemigos de la Iglesia.

Cuando yo no sé si una cosa es buena para mí, observo cómo la ve mi enemigo. Si a él le gusta es señal de que a mí no me conviene.



UNIDAD NACIONAL

Ocurre que "La Iglesia del Silencio" provocó más aplausos en los que están marginados de la Iglesia que en los sectores cristianos con quienes los autores del libro pretenden identificarse. Desde luego, se ataca a toda la jerarquía eclesial de los últimos quince años. No se critica a un sacerdote o la actitud de uno de ellos. Es una crítica global y generalizada a toda la Iglesia.

El Arzobispado de Santiago y el Nuncio Apostólico de Su Santidad, Monsenor Bertero Sanz de Villaiba, se vieron en la necesidad de intervenir y condenar a los autores del libro.

Las encuestas señalan que el 83% del país es católico. Debemos entender, de una vez por todas, el grave peligro que encierran, para la necesaria unidad religiosa y nacional que debemos tener, actitudes que han obligado a la suprema jerarquía de la Iglesia a condenar con energía.

Lo único lamentable es la desproporción entre la amenaza de excomunión lanzada por el Arzobispado, tiempo atrás, contra un católico que dijo una gran verdad y la condena sin sanción contra los autores de un libro insólito que formula acusaciones graves e inaceptables.

EL GOBIERNO DEBE ACTUAR

Pasando por alto lo anterior, debemos lanzar nuestra mirada hacia Laos, India, Estados Unidos y otros países donde la Iglesia es atacada; debemos ver nuestra propia Patria y entender que la unidad espiritual de los católicos es la base de la unidad nacional y esta es indispensable para el progreso moral y material de la nación. Solo así sabremos con certeza dónde está la verdad y comprenderemos el peligro que envuelve para Chile la publicación de obras cuya difusión y venta el Gobierno debiera prohibir. Ellos sirven para aunar a los enemigos de Dios y de la Patria en Chile y en el exterior, sin provecho para nadie y con mucho perjuicio para los católicos chilenos.

"LA TERCERA DE LA HORA" m

6-IV-1976, P. 3

669049

AUTORÍA

Errázuriz Eguiguren, Maximiano, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diplomacia vaticana en Chile [artículo] Maximiano Errázuriz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile